

REGALO DE CALAVERAS, OBSEQUIO A LAS GARBANCERAS

En prueba de puro amor,
DISPUTAS DE UN AGUADOR.



Es calavera el inglés,
Calavera el italiano,
Calavera fué el francés
Lo mismo Maximiliano;
El Pontífice romano
Y todos los cardenales,
Reyes, duques, concejales
Y el jefe de la nación
En la tumba son iguales
Calaveras del montón.

Calavera el general
Y todos sus ayudantes;
Coroneles, comandantes
Y el furioso capitán.
Los subalternos serán
Calaveras en dos tiempos:
En uno son los sargentos,
Los cabos en pelotón,
Los soldados son por cientos
Calaveras del montón.

Toditos los comerciantes
Vendrán á ser calaveras
Porque ahora si es de deveras,
Se acabó la papa de antes;
Calaveras los fabricantes
De labrados y tejidos;
Huesos roídos y podridos
Los dueños de tendajón,
Y todo dueño de giros
Calaveras del montón.

Calavera el dependiente
De cualquier negociación;
De hotel, de fonda ó mesón,
De botica ó de allí enfrente,
Todo el que engaña á la gente
Que vende todo barato,
El baratillero ingrato
Por egoísta y por ahorcón
Y el del empeño pirata
Calaveras del montón.

A cuanto mesero veo
Vendiendo velas de cera,
Y todos son calaveras
Que ruedan por el recreo
Momias secas del Museo
Son toditos los neveros;
Los dulceros, pasteleros
Y fruteros en unión;
Sean también los mamoneros
Calaveras del montón.

Toditas las chimoleras
Son calaveras en mole,
También las que hacen atole
Juntas con las tamaleras,
Que sigan las tortilleras
Por chorreadas y liendrudas
Las carniceras sin duda
Por vender mal chicharrón
Y el que comercia en verdura,
Calaveras del montón.

Los ricos por su elegancia,
Los catrines de la media,
Los pobres por su miseria,
Los tontos por su ignorancia,
Los jóvenes por su infancia,
Los hombres por edad madura
Todos en la sepultura
Con las viejas qué afición!!
Serán como dice el cura.
Calaveras del montón.

Calaveras elegantes
Son todos los magistrados;
Los médicos y abogados
Y también los estudiantes;
También son los practicantes
Del hospital y enfermeros
Y los jueces más severos
Que fallan sin compasión,
Que se van con los caracoles
Calaveras del montón.

Los mártires borrachitos
Son ánimas sin pecado,
Pues en el mundo han pagado
Sus penas y sus delitos.
Sufren los inocentitos
Tirándose en duro suelo,
Cuánta aflicción sin consuelo
Si estan crudos ó en prisión,
Justo es que vayan al cielo
Sin ser huesos del montón.

Calaveras las mujeres,
Mujeres nomás de nombre
Que les gusta tener hombre
Y no cumplir sus deberes.
Amantes de los placeres,
Que son pecas las honradas
Las más son flacas, son locas
Y pedinches de pilón
Aunque sean de hábito y toca
Calaveras del montón.

Calaveras infernales
Son las maldecidas viudas,
Traidoras aun peor que Judas
Hipócritas y desleales.
Aparentan sufrir males
Cuando el muerto está tendido
Pero si han visto al querido
Les da mal de corazón
Y dicen es mi marido
Calavera del montón.

La cocinera chorreada
La loca recamarera
La faceta costurera,
La pilmama por arreada;
La corre-chepe malvada
Que trae carta á los amantes
Carguen con ella los diantres,
Por su mala inclinación,
Y le diga á los marchantes
Calavera del montón.

Las pelonas y alisadas
Con manteca relumbrosas,
Pescuezos de ollas cebosas,
Y las que andan plauchadas,
Las indias patas rajadas
Que ahora usan copete y cola,
Toditas las de la bola
Con las viejas del riacón
Aquí si hago carambola
Calaveras del montón.

Las horribles cacarizas,
Les chátas y las getonas,
Las altas por tan sanconas,
Las chaparras por erizas,
Las prietas por tan cenizas,
Las blancas por cautelosas,
Las flacas por enredosas
Y las gordas por visión,
Que sean todas horrosas
Calaveras del montón.

Ya se me había olvidado
Enumerar mis parientes
Siendo héroes tan excelentes
Como mi tío el jorobado.
Mi primo el manco me ha dado
Mi pan, mi vela y mi tuerto,
Mi sobrino manco y tuerto,
Llora sin consolación,
Porque es en su desacierto
Calavera del montón.

En fin, el compositor
Que versos no supo hacer
No habrá quien liore por él
Pues antes dirán, mejor
Ya se murió el hablador
Que nos ponia mil defectos,
Que se lo coman los puercos
Pues no merece pantofón,
Y que sea entre tantos muertos
Calavera del montón.

Aquí la Calavera está, Señores, De toditos los BUENOS VALEDORES.

Valedores, venid, que en *lotro* mundo
Nunca dolor ni pena nos desvela,
Y pasamos la muerte muy tranquila
Amistosos jugando á la rayuela.

Aquí de los valedores
Está la calaverita,
Que vino del otro mundo
A hacernos una visita

Allá se pasa una vida
Pero si recapulina,
Porque no hay comisarias
Ni se usa la bartolina.

La muchacha que le cuadre
A cualquiera valedor
La conquista en el momento
Solamente con amor.

No se conoce el dinero
Ni se le tiene tal ley,
Y allá son tan ciudadanos
El plebeyo como el rey.

Los valecitos se matan
Y al otro día resucitan,
Y no hay que llamar al cura
Ni del doctor necesitan.

No hay que temblar aparceros,
Ni que armar tanta alharaca,
Que al cabo la muerte es flaca
Y hay allí muy buenos cueros.



Pues de la «sicología»
Ni quien la mente siquiera.
Porque allí habla libremente
La más pobre calavera.

No existen contribuciones,
Ni timbres ni nada de eso,
Y puede tranquilamente
Cada cual roer su hueso.

No hay empleados altaneros
Que maltraten á los pobres,
Ni que de flojos estén
Pelando fuerte los cobres.



Las *gatas* no retobean,
Ni se hacen las melindrosas,
Ni se la echan de catrinas,
Ni se la echan de fachosas.

La justicia es muy pareja
Con el pobre y con el rico,
Sin que á uno le valga nada
Tener dinero ni pico.

Por eso los licenciados
Andan de capa caída,
Y nadie de andar en chismes
Puede ganarse la vida.

Allá nadie se restringe
Ni se va para Tarasquillo,
Que tan solo los valientes
Por su fama tienen brillo.

Mucho menos se conocen
Los ladrones comerciantes
Que con pesas y medidas
Gonzalean á los marchantes.

No hay caseros insolentes
Que al inquilino atornillen;
Que cada cual en su nicho
Todos muy tranquilos viven.

No se arruguen, valedores,
Ni desconfíen de la suerte
Que se pasa buena vida
Estando uno con la muerte.

Las suegras están prohibidas
Y las viejas mogigatas,
Y las mujeres no son
Ni pecadoras, ni ingratas.

Las esposas son más fieles
Que una paloma, y es poco
Y nunca se ha dado el caso
De ver un marido loco.

Allí existe la honradez
Y la amistad verdadera
Porque la gente de allá]
Es la mejor aparcera.



Allá la versa el Tlamapa
Desde la punta á la raiz,
Y se bebe de lo fino
Mucho y bueno como maiz.

No hay ricos sinvergüenceros
Que á los pobres martiricen
Ni agiotistas ni empeñeros
Que al infeliz descuarticen.



Ya lo saben, valecitos,
No hay que acuitarse por nada,
Que al fin la muerte no come
Aunque la vean encuerada.

Desde ahora los invito
Pa que se vengan al cielo
Y verán lo que es gozar
Y lo que es darse harto vuelo.

En la puerta los espero,
Ya lo saben, valedores,
No más tomen el camino
Para el panteón de Dolores.

Como abundan este año tantos males.—Me han puesto por valor tres decimales.